

Elecciones

10

Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016

Edición a cargo de
Nieves Lagares
Carmen Ortega
Pablo Oñate

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Elecciones

10

Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016

Edición a cargo de
Nieves Lagares
Carmen Ortega
Pablo Oñate

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, 2019

Consejo Editorial de la colección Elecciones

Director:

José Félix Tezanos Tortajada, Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejeros:

Antonio Alaminos Chica, *Universitat d'Alacant*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universitat de València*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *CIS*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Almería*; Alicia Kaufmann Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Araceli Mateos Díaz, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Bernabé Sarabia Heydrich, *Universidad Pública de Navarra*; Eva Sotomayor Morales, *CIS*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*

Secretaría:

María del Rosario H. Sánchez Morales, Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS

Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016 / edición a cargo de Nieves Lagares, Carmen Ortega y Pablo Oñate. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2019

(Elecciones; 10)

1. Sociología electoral 2. Elecciones autonómicas 3. España

316.334.3(460):324

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ELECCIONES, 10

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, mayo 2019

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS

Montalbán, 8. 28014 Madrid

www.cis.es

© Nieves Lagares, Carmen Ortega y Pablo Oñate

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España

Printed and made in Spain

NIPO (papel): 045-19-005-0 — NIPO (electrónico): 045-19-006-6

ISBN (papel): 978-84-7476-791-9 — ISBN (electrónico): 978-84-7476-792-6

Depósito legal: M-9759-2019

Preimpresión e impresión:

Arias Montano Comunicación, S. A.

Coto de Doñana, 9

28320 Pinto (Madrid)

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.



Índice

1. LA RELEVANCIA DE LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2015 Y 2016 EN EL CONTEXTO DE UN SISTEMA MULTINIVEL EN CRISIS. <i>Nieves Lagares Díez, Carmen Ortega y Pablo Oñate</i>	7
2. LA LEGISLATURA AUTONÓMICA DE LA CRISIS ECONÓMICA Y LA CRISIS POLÍTICA: LA INDIGNACIÓN CIUDADANA, LA GRAN RECESIÓN Y LOS NUEVOS PARTIDOS. <i>Joan Botella y Juan Montabes Pereira</i>	17
3. PARTIDOS Y ESCENARIOS ANTE LAS CONVOCATORIAS DE 2015-2016. <i>Xosé Luis Barreiro Rivas y Elba Maneiro Crespo</i>	37
4. LA SELECCIÓN DE LOS CANDIDATOS Y CANDIDATAS. <i>Oscar Barberà y Juan Rodríguez Teruel</i>	61
5. CONOCIMIENTO Y VALORACIÓN DE LOS LÍDERES POLÍTICOS AUTONÓMICOS. <i>Guadalupe Martínez Fuentes y Jonatan García Rabadán</i>	81
6. LAS CAMPAÑAS ELECTORALES: INTERÉS, SEGUIMIENTO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA. <i>Ismael Crespo Martínez y Antonio Garrido</i>	99
7. LAS REDES SOCIALES COMO NUEVO ELEMENTO DE DESIGUALDAD DE LA COMUNICACIÓN PARTIDISTA. <i>José Manuel Robles y Stefano De Marco</i>	129
8. LA ABSTENCIÓN Y LA MOVILIZACIÓN AGREGADA EN LOS PROCESOS AUTONÓMICOS DE 2015 Y 2016. <i>José Manuel Trujillo y Sergio Pérez Castaños</i>	143
9. LOS RESULTADOS ELECTORALES Y LOS SISTEMAS DE PARTIDOS: CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LAS ESPAÑAS ELECTORALES. <i>Nieves Lagares Díez y Pablo Oñate</i>	165
10. LA NUEVA GEOGRAFÍA ELECTORAL TRAS LAS CONVOCATORIAS AUTONÓMICAS DE 2015 Y 2016. <i>Rafael Leonisio y Pablo Oñate</i>	189

11. LOS EFECTOS DE LOS SISTEMAS ELECTORALES AUTONÓMICOS EN LOS PARTIDOS Y LOS SISTEMAS DE PARTIDOS. <i>Carmen Ortega y Pablo Oñate</i>	205
12. LA MOVILIZACIÓN Y LA ABSTENCIÓN INDIVIDUALES: PERFILES Y MOTIVACIONES. <i>Erika Jaráiz Gulías y Rafael Leonisio</i>	225
13. LOS ANCLAJES TRADICIONALES DEL VOTO EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS Y DE LA NUEVA POLÍTICA. <i>María Pereira y Nieves Lagares Díez</i>	243
14. ¿ES LA ECONOMÍA? EL VOTO ECONÓMICO EN LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE LA GRAN RECESIÓN. <i>Ángel Cazorla y Fátima Recuero López</i>	281
15. LAS IDENTIDADES NACIONALES Y EL VOTO. <i>José Manuel Rivera Otero, Diego Mo Groba y Gabriel Colomé</i>	299
16. LA PROTESTA Y EL VOTO. ¿CUÁNTO HAY DE PROTESTA EN EL VOTO A LOS NUEVOS PARTIDOS?. <i>María Pereira, Adrián García y Paloma Castro</i>	319
17. VIEJA POLÍTICA-NUEVA POLÍTICA: ¿NUEVA LÍNEA DIVISORIA DEL VOTO?. <i>Erika Jaráiz Gulías y Ángel Cazorla</i>	347
18. LOS CAMBIOS DE VOTO ENTRE ELECCIONES GENERALES Y AUTONÓMICAS: ABSTENCIÓN DIFERENCIAL Y VOTO DUAL. <i>José Antonio Peña-Ramos y Miguel Anxo Bastos Boubeta</i>	365
19. LOS PERFILES DE LAS ÉLITES PARLAMENTARIAS TRAS LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2015 Y 2016: NUEVAS CARAS, VIEJAS TENDENCIAS. <i>Pablo Oñate y Acaymo Viera</i>	389
20. LOS GOBIERNOS AUTONÓMICOS: MAYORÍAS, MINORÍAS Y COALICIONES. <i>Santiago Delgado Fernández y Juan Montabes Pereira</i>	409
ANEXO. RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2015 Y 2016, POR COMUNIDAD AUTÓNOMA Y SUS CIRCUNSCRIPCIONES	427
BIBLIOGRAFÍA	457
ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y FIGURAS	487
SOBRE LOS AUTORES	495

La protesta y el voto. ¿Cuánto hay de protesta en el voto a los nuevos partidos?

María Pereira, Adrián García y Paloma Castro

16.1. Introducción

El año 2015 supuso un cambio radical en el sistema de partidos español con el surgimiento y afianzamiento institucional de dos nuevas fuerzas políticas a escala nacional, Podemos y Ciudadanos, las cuales alteraron el bipartidismo imperfecto de alternancia, imperante en el sistema político español desde principios de los años ochenta; recogiendo, en gran medida, el descontento y desconfianza de los votantes con los partidos políticos tradicionales y con sus líderes¹.

La crisis económica que estalló en 2008 y la consiguiente crisis política en que devino la gestión gubernamental de los efectos de la misma, así como los numerosos casos de corrupción política surgidos en torno a algunos partidos tradicionales, crearon un clima de desafección política sin precedentes, todo lo cual ha sido señalado en múltiples ocasiones como una de las motivaciones de la aparición del movimiento de los indignados (15M), así como del posterior apoyo electoral a formaciones de nuevo cuño a nivel estatal, como pueden ser los casos de Podemos y Ciudadanos, en todas las convocatorias electorales posteriores a las elecciones europeas de 2014. Con anterioridad al surgimiento de dichas formaciones nos encontrábamos en un escenario electoral de suma cero, pues el retroceso electoral de un partido implicaba el auge del contrario². Dicha regla permutó en los comicios autonómicos (y también

¹ En un estudio específico sobre el surgimiento de Podemos como formación, realizado por el Equipo de Investigaciones Políticas de la USC, aquellos votantes provenientes de partidos políticos tradicionales (PP, PSOE e IU) afirmaban que la motivación principal que les había llevado a transferir su voto a esta formación emergente había sido la pérdida de confianza en dichos partidos. Para más información, ver Lagares, Pereira y Rivera (2018).

² Referimos aquí a PP y PSOE, respectivamente, y de formas alternas.

generales) de 2015, donde esos partidos perdieron apoyo electoral³, en favor de las nuevas formaciones políticas, lo que contribuiría a la fragmentación del sistema de partidos a todos los niveles políticos (Rodon y Hierro, 2016).

Las elecciones autonómicas y municipales acaecidas en 2015 en todas las comunidades autónomas, a excepción de Galicia y el País Vasco⁴, supusieron, tras las europeas de 2014, el momento primigenio del surgimiento e institucionalización de los partidos políticos emergentes: Podemos y Ciudadanos, fundamentalmente. En ambos casos, principalmente por lo que se refiere a Podemos, aprovecha el tejido de redes partidistas a través de confluencias varias con el propósito de coger fuerza, impulso político y apoyo social para maximizar los resultados de cara a las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015. Estas elecciones autonómicas son la antesala de los comicios generales, lo que supone la pérdida de relevancia de las primeras, por el hecho de confluir ambas en tan breve espacio temporal. Por tanto, estos comicios autonómicos se convierten en términos prácticos en unas elecciones que bien pudieran ser catalogadas como de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980⁵).

Esta cita electoral permite, además, que por primera vez a nivel nacional nos encontremos ante la disyuntiva entre vieja y nueva política, entre partidos tradicionales y emergentes⁶. Siguiendo lo postulado por Morgan (2011), estas son unas elecciones que suponen el primer momento en el cual a nivel agregado, en el conjunto del territorio español, el sistema de partidos políticos muta por colapso, causa en última instancia de la ineficacia de los partidos políticos tradicionales a la hora de conectar con el conjunto de la ciudadanía; al apreciarse un fuerte retroceso electoral de las dos formaciones políticas que se alternaron en el Ejecutivo estatal a lo largo de los últimos treinta y seis años de forma ininterrumpida, y una transformación del sistema político en su conjunto, tanto en el plano económico como social o político.

Resulta preciso enmarcar estos comicios autonómicos en un contexto de fuerte y creciente descontento popular, fruto, como ya se ha mencionado, de la insatisfacción con la gestión política de una crisis económica que empezaba a quedar atrás; pero que había dejado huella en el seno de la sociedad española, tras casi una década de efectos negativos. Esas circunstancias habrían supuesto un elemento fundamental para el incremento de apoyo y simpatía hacia las dos nuevas formaciones políticas alternativas: Podemos en el ala izquierda, y por ende, en competición con PSOE e IU; y Ciudadanos en el eje del centrodere-

³ El PP pasa de obtener un 37,5% de los votos en las elecciones autonómicas de 2011 a un 27,05% en 2015; y en lo que respecta al PSOE, decrece de un 27,8% en 2011 a un 25,02% en 2015.

⁴ Recordemos que las elecciones en estas dos comunidades tuvieron lugar en septiembre de 2016.

⁵ Reif y Schmitt (1980) señalan que el conjunto del electorado les otorga de forma sistemática, a este tipo de elecciones, una menor relevancia «política», lo que se traduce en una menor participación electoral, en el incremento de voto a partidos minoritarios, y pareja a ello, la pérdida de apoyos hacia el partido en el poder.

⁶ Para mayor detalle sobre esta distinción, ver capítulo 3.

cha, lo que lo convierte, después de la extinción de UPyD, en el principal adversario político del PP.

En este sentido, en las páginas que siguen analizaremos y daremos respuesta a la cuestión de cómo se estructuraron la protesta y el descontento en el voto en estos comicios en el contexto de surgimiento de nuevos partidos a nivel estatal. Siguiendo lo apuntado por Lobera y Rogero (2017: 153): «[...] existe una cierta continuidad en los procesos de erosión del apoyo político, el desarrollo del ciclo de protestas, la emergencia de nuevos partidos en 2014 y el fin del sistema bipartidista en 2015» pues «[...] las protestas que se iniciaron en mayo de 2011 deben ser interpretadas como un síntoma, una expresión de un cambio profundo que venía produciéndose previamente en torno a la relación de los ciudadanos con las instituciones políticas. [...] los distintos grupos de población [...] se veían afectados por esa corriente profunda de cambio de actitud hacia la clase política —a la que se percibía cada vez más alejada de los intereses de los ciudadanos— [...]» (Lobera, 2015: 99). Por ello, el voto de protesta pudiera ser visto como la decisión personal final del ciudadano de emitir un voto por nuevas opciones políticas o bien por «(...) el voto en blanco o nulo de carácter activista» (Llera, 2013: 38).

En el análisis que se presentará a continuación, abordaremos cuál ha sido el perfil de aquellos votantes que, descontentos con los partidos tradicionales, decidieron votar en esta ocasión a los partidos emergentes, y, por otro lado, aquellos votantes que decidieron manifestar su protesta a través del voto nulo o blanco. Para ello, recurriremos a un análisis descriptivo y multivariante de los elementos definitorios de dichos grupos.

16.2. Grupos de votantes: protesta, descontento y desafección

Protesta, desafección (política) y descontento son tres términos que han tenido en la literatura cierta relación de significado y que conviene definir con precisión. En lo que al primero se refiere, el concepto de protesta, Kasse (2007: 789) señala que todo tipo de protesta es interpretable como «[...] una forma no institucionalizada de implicación política»; si bien los movimientos de protesta pueden acabar dando lugar al surgimiento de nuevas formaciones políticas en el seno de una sociedad, como bien señalan Snow *et al.* (1986: 476), y por tanto, en la esfera de representación político-institucional; pues, de una u otra forma, dichos movimientos pretenden influir en la acción del voto, a través de la visibilización de determinados problemas que acucian a una comunidad política.

Afirmaciones que resultan de interés en lo que a la aparición de Podemos en nuestro país se refiere, pues si bien la formación no es en ningún caso la institucionalización *per se* del movimiento 15M, sí es cierto que canalizó, en parte, la indignación que inspiró a aquel; pues, como apuntan Lobero y Rogero (2017: 168), se-

ría la «[...] continuidad con la protesta lo que caracteriza la fase de emergencia de Podemos, tanto en la base social [...] como en lo que se refiere a su aspecto narrativo-simbólico. [...] En este sentido, el voto a Podemos no sería tanto un voto protesta como un voto de la protesta». Por su parte, Ciudadanos se expandió al ámbito nacional desde el catalán (donde ya existía previamente), articulando su discurso básicamente en torno a la unidad nacional y a la regeneración democrática frente a la corrupción y mala gestión que atribuía a las formaciones tradicionales. Las nuevas formaciones han supuesto el fin de la competición político-electoral que venía rigiendo en las distintas convocatorias electorales en nuestro país, y por ende, la apertura de una nueva etapa de reconfiguración intra- y entre bloques ideológicos, consecuencia, entre otras cuestiones, del creciente alejamiento del conjunto de la ciudadanía para con la política⁷, sirviendo, en parte, como mecanismo vehicular de canalización de la protesta ante la situación político-económica que ha atravesado nuestro país en las últimas décadas.

Por otra parte, en lo que al concepto de desafección política se refiere, es descrito por Di Palma (1970) como aquel conjunto de acciones y actitudes ciudadanas para con la política de corte negativo, lo que conlleva a su vez un paulatino proceso de ruptura de los nexos entre el ciudadano y el conjunto del sistema político, fruto de un creciente proceso de desconfianza hacia los políticos y la política como un todo (Paramio, 1999⁸). Aplicado al caso de nuestro país, y más concretamente al contexto de las elecciones generales de 2015, Lorente y Sánchez-Vitores (2018) señalan cómo «[...] la crisis económica parece haber aumentado la distancia que los ciudadanos perciben respecto de las élites políticas, algo que podría haber activado, afectando al comportamiento electoral [...], la desafección política [pudiendo ser] uno de los mecanismos que explican el voto a los nuevos partidos». Una situación a la que se añade un contexto sociopolítico previo en el cual la confianza de la que gozaban las instituciones políticas y, en general, la democracia se habría visto erosionada sistemáticamente desde hace casi tres décadas (Pharr y Putnam, 2000⁹).

⁷ Estos datos se pueden observar en cuestionarios previos elaborados por el CIS.

⁸ Conviene apuntar la escasa existencia en la literatura de aportes teórico-prácticos cuyo objetivo sea poner en relación dicho concepto con el comportamiento político y electoral. Entre los existentes, cabe destacar el estudio realizado por Magalhães (2005), en el que se indagaba en la relación existente entre la participación electoral y la orientación del voto con la desafección política. Se sostiene en él que si bien los ciudadanos desafectos con la política se diferenciaban en cuanto a sus niveles de movilización cognitiva y su participación política, dichas divergencias no tenían continuidad en cuanto a la existencia de conductas de voto diferenciadas.

⁹ Esta situación podría ser explicada con base en dos teorías opuestas. Por una parte, siguiendo un enfoque positivo, se apuntaría al efecto que un mayor nivel educativo tendría sobre un mayor nivel de criticismo con las instituciones vigentes; y por otra parte, bajo un enfoque negativo, se establecería el origen de la pérdida de confianza en las instituciones democráticas entre aquella parte de la población civil con menor nivel de estudios (Armingeon y Schädel, 2015).

Circunscribiéndonos al contexto español, sería la desconfianza existente en el seno de nuestra sociedad hacia la clase política uno de los elementos constitutivos de la desafección política, sentimiento que, como más adelante veremos, genera en mayor medida la política al conjunto de la ciudadanía española. A ello se une la percepción que sobre la realidad político-social tiene nuestra sociedad, marcada tanto por la situación económica y sus efectos¹⁰ como por los numerosos casos de corrupción que han acuciado en mayor o menor medida a gran parte de las formaciones políticas tradicionales existentes de nuestro país. Ambos elementos permitirían explicar también el apoyo a nuevas formaciones políticas —aunque no sobre las mismas bases—, críticas con esta situación y que habrían hecho pivotar sus estrategias de competición sobre ellos, tratando de explotar y maximizar su rédito político-electoral.

Si bien son muchos los indicadores de desafección política¹¹, una de las formas más habituales de medir este concepto sería a partir del grado de interés o preocupación del ciudadano para con la política y los asuntos de orden político, así como de la percepción de eficacia de la clase política y del funcionamiento general del sistema político¹². En este sentido, Citrin *et al.* entienden que la desafección política haría referencia a «[...] un conjunto de sentimientos mucho más difuso, por el que los asuntos políticos son vistos como algo ajeno, faltos de importancia o [incluso] carentes de sentido» (1975: 2-3); o como Montero, Gunther y Torcal señalan, un compendio de «[...] actitudes básicas hacia el sistema político que son diferentes de las que componen la insatisfacción política y la legitimidad democrática» (1998: 25). Es por ello necesario apuntar que desafección e insatisfacción política son términos que presentan entre ellos importantes diferencias¹³.

¹⁰ Recordar en este sentido las políticas de constricción del gasto público del conjunto de Administraciones públicas en nuestro país en los últimos diez años.

¹¹ Entre los principales indicadores de desafección política, la literatura ha destacado tradicionalmente: el desinterés, la ineficacia, la disconformidad, el cinismo, la desconfianza, el distanciamiento, la separación, el alejamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, la hostilidad o la alienación, cuyo componente o nexo de unión radicaría en «la tendencia a la aversión de su componente afectivo» (Citrin, 1972: 92).

¹² Trabajado a partir de la pregunta de frecuencia de discusiones sobre política con la familia, amigos, en el trabajo, o del sentimiento que le genera en mayor medida la política, entre otras cuestiones.

¹³ Sobre la diferenciación entre ambos conceptos, desafección e insatisfacción política, Citrin *et al.* (1975: 4-5) apuntaban a que «[...] la insatisfacción política puede considerarse como el resultado de la divergencia entre los valores generalmente positivos hacia el sistema político y las percepciones negativas que suscita su funcionamiento real [y que por el contrario], la desafección política abarcaría tanto visiones desconfiadas y recelosas de las relaciones humanas, adquiridas en un estadio temprano del proceso de socialización, como percepciones contradictorias de la esfera política», redundando en «una sensación de desconfianza en las instituciones y de distanciamiento del sistema político» en su conjunto. En relación con los procesos de insatisfacción política, Farah, Barnes y Heunks (1979) apuntan a que se desarrollarían a partir de la valoración ciudadana respecto de los rendimientos del sistema político, a la par que de los efectos que forja dicha actuación política.

Si entendemos, como apuntan, entre otros, Lorente y Sánchez-Vitores, que los procesos de desafección política pueden conducir a crecientes movilizaciones sociales de índole política, «[...] los ciudadanos desafectos se caracterizan por manifestar cierto descontento con los resultados de sus sistemas políticos y con las instituciones que los generan. Y podrían estar manifestando este descontento eligiendo formaciones políticas que articulan su oferta política en torno a la insatisfacción» (2018: 49). Así, podríamos decir que, cuando los líderes de las formaciones emergentes explotan en sus discursos cuestiones retóricas como pueden ser la corrupción política o la ineficacia de las instituciones o partidos en el ejercicio del poder, contribuyen a aumentar el grado de desafección ciudadana para con el *statu quo* imperante, situación que redundaría en la existencia de una latente y persistente desconfianza política hacia las instituciones democráticas.

Finalmente, en lo que incumbe al descontento político, se refiere a la percepción que el conjunto de la ciudadanía tiene sobre la acción gubernamental en los diversos ejes temáticos, lo que estaría relacionado a su vez, y en cierta medida, tal y como apuntan Montero, Gunther y Torcal (1998), con la trayectoria económica del Estado en su conjunto, el grado de satisfacción con la democracia o la valoración general de la acción gubernamental en su conjunto, entre otras. En este sentido, conectamos el descontento con el concepto de insatisfacción política, pues el primero es una actitud ciudadana fruto de la insatisfacción con el funcionamiento del sistema político en su conjunto en un momento determinado, por lo que se caracteriza por un elevado grado de correspondencia para con una coyuntura político-económica y social determinada, siendo, por ende, variable en relación con ciertos cambios a nivel institucional.

Sin lugar a dudas, los significados de estos significantes están en la base explicativa de la aparición de las dos grandes formaciones emergentes surgidas hace menos de un lustro en el escenario electoral de nuestro país. Formaciones que, a través de la articulación en su relato político del creciente distanciamiento entre las élites políticas tradicionales y el conjunto de la ciudadanía española, a la sazón, entre otros, de los innumerables casos de corrupción, de los efectos de la crisis económica, así como de las medidas políticas llevadas a cabo para «paliar» sus efectos, habrían conseguido canalizar el descontento, desconfianza e insatisfacción de gran parte de la ciudadanía española, transformándolos en un voto de protesta.

16.3. Análisis del descontento y la protesta en las elecciones autonómicas de 2015-2016

16.3.1. Análisis descriptivo

En los estudios tradicionales sobre los procesos electivos, el voto de protesta ha sido tratado como aquel comportamiento electoral por el cual el ciudadano transmite su descontento con el funcionamiento general de las instituciones políticas y parti-

distas, siendo los principales damnificados los partidos en ejercicio del poder, por contraposición con las plataformas partidistas surgidas en dicho contexto de desafección¹⁴. El voto de protesta pudiera ser denominado también como «sufragio negativo» en términos de Gant y Davis (1984), con el cual refieren al sentido de voto ciudadano no por motivaciones de cercanía, sino más bien de distanciamiento con el *statu quo* partidista existente, teniendo una connotación de voto «en contra de», en lugar de un voto «por». En la lógica de participación político-electoral, gran parte de la ciudadanía acostumbra a movilizarse en mayor medida cuando está desafeccionada o descontenta con la situación imperante en el contexto político-social y económico que le rodea, postulado que suscribe Napolitan (1997: 39) al afirmar que «es más fácil conseguir que la gente vote en contra de alguien o algo, que lo haga a favor de algo o de alguien»; lo que se traduciría en analizar a aquel votante que se decanta por emitir un voto blanco o nulo y en saber las motivaciones que hacían que emitiera el voto en dicho sentido. Sobre estos dos planteamientos construiremos los grupos de votantes que serán objeto de nuestro análisis.

Inicialmente, a la hora de definir el análisis a desarrollar en este capítulo, nos encontramos con algunos problemas. El fundamental, la falta de variables en las bases de datos soporte de dicha investigación, que nos permitieran indagar de forma directa los nexos de unión entre los ciclos de protesta y voto efectivo a partidos en comicios de cualquier índole¹⁵. Al no contar con algunas de las variables predictoras utilizadas habitualmente en los estudios clásicos para el análisis de la protesta, el descontento o la desafección, no se ha podido desarrollar un análisis clásico del voto de protesta en términos estrictos. Sin embargo, se ha decidido realizar un nuevo enfoque que pudiera dar cuenta de estas cuestiones, empleando algunas variables que entendíamos¹⁶ que podían ser de gran interés a la hora de definir el componente de

¹⁴ Ya hemos puesto de relieve alguna de las diferencias entre Podemos y Ciudadanos. Cabría apuntar que el primero puede ser catalogado como partido antisistema, mientras que el segundo se limita a denunciar prácticas de corrupción entre la élite política, demandando y proponiendo medidas de regeneración y transparencia en la vida pública protagonizadas por representantes de los partidos tradicionales. En este sentido, ambas formaciones —salvadas sus muchas otras diferencias— son beneficiarias del voto de protesta de ciudadanos desafeccionados con los partidos políticos tradicionales.

¹⁵ Véase por ejemplo la ausencia de preguntas relativas al grado de interés o preocupación por los asuntos de índole pública regidos por el conjunto de las instituciones, el nivel de confianza en las diversas instituciones políticas como pudiera ser el Parlamento, o el grado de satisfacción con la democracia, entre otras, señaladas por los estudios precedentes en este sentido, y trabajadas en otros estudios precedentes del CIS. En este sentido, conviene citar la operacionalización que del concepto de desafección política realizan Montero *et al.* (1998: 35) al considerar que «[...] la desafección es un concepto latente que puede obtenerse mediante análisis factorial, combinando ítems como la eficacia política interna, la confianza institucional, el interés por la política o el cinismo».

¹⁶ Las variables escogidas fueron, entre otras: el sentimiento que le genera o inspira la política, la realización o participación política en determinadas acciones de corte reivindicativo (manifestaciones, ocupaciones, boicots o huelgas), el grado de discusión política (con familia, amigos y en el trabajo o centro de estudios), y que nos servirían, como apuntan Montero *et al.* (1998), para testar el grado de interés por la política, así como la percepción de eficacia de la misma en el seno de la ciudadanía.

protesta en el voto a partidos emergentes en las elecciones autonómicas de 2015-2016. Esto es así porque partimos del supuesto de que dicho voto ha sido en esta ocasión, un adecuado mecanismo para encauzar el descontento con la política tradicional, convirtiéndose en mecanismo de protesta para con el sistema político en su conjunto, sirviendo, por ende, como instrumento de rendición de cuentas.

Así, y teniendo en cuenta las argumentaciones de Gant y Davis (1984) o Napolitan (1997), para llevar a cabo el análisis se han delimitado cuatro grandes grupos de votantes, que entendemos que condensan las motivaciones manejadas en dichos planteamientos. Por un lado, se han construido tres grupos a partir del recuerdo de voto en los comicios autonómicos anteriores, esto refiere al ciclo electoral 2011-2012, y de la expresión directa de voto de las elecciones autonómicas que nos ocupan: a) el grupo identificado con la etiqueta tradicional/emergente¹⁷, el cual abarca a aquellos votantes que en el ciclo electoral autonómico previo se decantaban por opciones partidistas tradicionales y que en las elecciones autonómicas de 2015-2016 habrían votado a los partidos emergentes; b) el grupo denominado como nulo o blanco/emergente, constituido por aquellos votantes que pasaron de votar nulo/blanco en las elecciones autonómicas de 2011-2012 a decantarse en esta ocasión por alguna de las opciones políticas de reciente acuñación, y c) un grupo al que llamaremos abstención/emergente, que englobaría el apoyo electoral de aquellos ciudadanos que no participaron en los comicios autonómicos previos, pero que se habrían decantado por las nuevas formaciones en las últimas elecciones autonómicas. Por último, se ha considerado analizar un cuarto grupo, formado por aquellos votantes que en las elecciones autonómicas de 2015-2016 habrían optado por votar nulo/blanco. Unimos de esta forma un análisis clásico, el de este último grupo mencionado, con un análisis nuevo y coyuntural, fruto de la complejidad y riqueza, en términos partidistas, de los resultados surgidos tras estas elecciones autonómicas.

El objetivo final de la construcción de estas cuatro categorías de votantes es el de conocer en profundidad cuáles son los elementos que definen las motivaciones de estos ciudadanos, que pueden haberse movilizado o cambiado su voto en estas últimas elecciones como síntoma de descontento o protesta con la situación política en su conjunto, en la cual la percepción sobre la política tradicional y todo aquello que la representa pierde credibilidad y, por ende, apoyo entre el conjunto de la ciudadanía.

Para un mayor detalle, y si bien, como ya se ha mencionado, nos hemos encontrado con la falta en la matriz de datos de algunas variables de gran interés

¹⁷ Categoría en la cual englobaríamos a las tres principales fuerzas políticas estatales previas al surgimiento de Podemos y Ciudadanos (PP, PSOE e IU), a la par que a los principales partidos de ámbito regional con representación parlamentaria en el Congreso de los Diputados, esto es, CiU y ERC (Cataluña), el PNV (País Vasco), el BNG (Galicia) y finalmente CC (Canarias).

para el análisis, hemos intentado abordar un amplio número de variables que nos permitieran indagar en las motivaciones que estarían detrás de las decisiones políticas de estos votantes. Entre las variables empleadas destacamos: las de carácter sociodemográfico, así como las que están relacionadas con las valoraciones de las situaciones económica y política tanto de las CC. AA. como del Estado español; el grado de interés subjetivo en el seguimiento de la campaña electoral a la par que la utilidad de la misma; los sentimientos que le inspira la política; la realización de actividades de tipo reivindicativo; el grado de discusión política; el sentimiento de pertenencia y el grado de cercanía a los partidos políticos principales; el grado de acuerdo con diferentes tópicos al respecto de la política y la clase política o la autoubicación ideológica.

Antes de detallar de manera agregada y descriptiva el perfil de estos grupos de votantes, y puesto que el resto del análisis, dado el número de casos, no podrá ser individualizado por comunidad autónoma, se presenta en la tabla 16.1. la distribución territorial de dichos grupos. El grupo definido con la etiqueta tradicional/emergente cuenta con un mayor número de casos en la Comunidad de

Tabla 16.1. Distribución grupos de votantes según CC. AA. (en porcentaje)

	Tradicional emergente	Abstención emergente	Nulo/blanco emergente
Andalucía	18,6	22,2	14,7
Aragón	3,2	2,1	3,1
Asturias	2,9	3,4	3,0
Baleares	1,7	2,2	1,4
Canarias	3,8	4,2	3,1
Cantabria	0,4	0,5	3,4
Castilla-La Mancha	3,5	3,1	3,3
Castilla y León	5,2	3,3	7,3
Cataluña	15,3	15,8	13,1
Extremadura	2,3	0,8	1,7
Galicia	3,2	2,0	4,0
Comunidad de Madrid	19,7	16,5	10,8
Murcia	2,6	2,8	7,7
Navarra	0,3	1,5	
País Vasco	1,4	2,1	2,5
La Rioja	0,6	0,8	0,5
Comunidad Valenciana	15,1	16,7	20,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

Madrid (19,7%) y en Andalucía (18,6%) que en el resto de CC. AA. Por lo que incumbe al grupo de votantes que aglutina abstención/emergente, es Andalucía (22,2%) la autonomía que supera con creces la media de las restantes CC. AA. En cuanto al grupo nulo o blanco/emergente, diremos que los casos se concentran fundamentalmente en la Comunidad Valenciana (20,5%), seguida a distancia de Andalucía (14,7%) y Cataluña (13,1%). En las restantes CC. AA. se observan datos más modestos que solo superan el 10% en el caso de la Comunidad de Madrid (10,8%).

Entrando ya a definir cuestiones de cariz político y/o actitudinal respecto a estos grupos de votantes, por lo que respecta al grado de discusión sobre política (tabla 16.2), observamos cómo, en el grupo tradicional/emergente, el 46,5% y 39,9% de los ciudadanos dice hablar habitualmente de política en casa o con los amigos. En los otros dos grupos, en baremos comparables, la política es cuestión de debate de forma menos asidua (de vez en cuando). Indistintamente del grupo de votantes creado, la política es un tema de conversación mucho menos relevante en el trabajo o centro de estudios, pues las cifras se retrotraen en todos los casos a en torno al 20-25%. A diferencia de lo que acontece con estos tres grupos, más de la mitad de las personas que decidieron votar nulo o blanco en los comicios autonómicos acaecidos en 2015-2016, afirman que nunca o rara vez hablan de política en casa o con sus amigos (51,9% y 52,6%, respectivamente), porcentaje que asciende al 62,8% en el caso de la conversación en el trabajo.

Tabla 16.2. Hablar de política..., según grupos de votantes (en porcentaje)

		Tradicional emergente	Abstención emergente	Nulo/ blanco emergente	Nulo/ blanco 2015/16	Total muestra
En casa, con su familia	Habitualmente	47,2	33,8	39,2	17,2	29,1
	De vez en cuando	35,1	39,7	45,8	30,9	35,1
	Rara vez	10,9	17,0	13,4	28,1	18,1
	Nunca o casi nunca	6,9	9,5	1,6	23,8	17,7
Con sus amigos/as	Habitualmente	39,9	32,5	31,9	15,9	24,3
	De vez en cuando	37,5	38,7	54,7	31,5	34,8
	Rara vez	15,1	16,8	10,6	27,9	20,6
	Nunca o casi nunca	7,5	12,0	2,8	24,7	20,2
En su centro de trabajo/ estudios	Habitualmente	28,3	22,3	24,9	12,5	19,5
	De vez en cuando	28,9	33,2	31,4	24,7	25,6
	Rara vez	16,0	18,4	24,2	18,6	17,4
	Nunca o casi nunca	26,8	26,1	19,5	44,2	37,5

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios nº 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

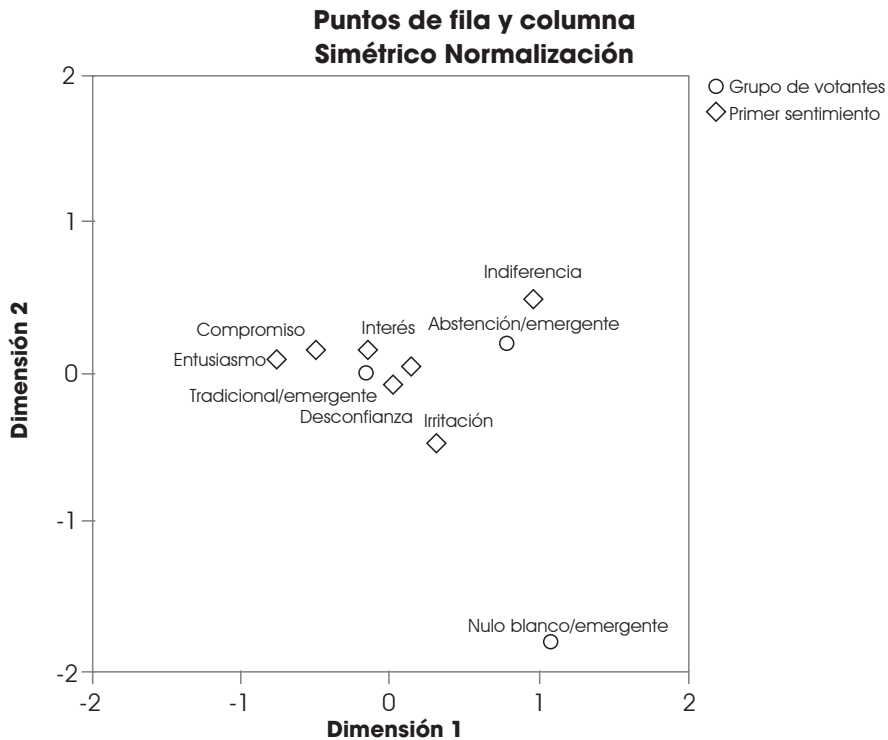
En la tabla 16.3 se presentan los resultados relativos a los principales sentimientos que le inspira la política, elemento que, teniendo en cuenta los trabajos, entre otros, de Montero *et al.* (1998), nos parecía fundamental para abordar este trabajo. Podemos observar que indistintamente del grupo de votantes al que hagamos referencia, la desconfianza, la irritación y, también, pero en menor medida, el interés y el aburrimiento son los efectos que en mayor medida causa en la ciudadanía española la actividad política. Sobresale sobre los demás una emoción negativa, la desconfianza, ligeramente superior en el grupo nulo o blanco/emergente (71,0%) y en abstención/emergente (70,9%) que en el tradicional/emergente (61,4%), el cual se encuentra más próximo a la media del conjunto de la muestra (58,8%); lo que concuerda con el planteamiento de protesta y desafección que se encontraría detrás de los dos primeros. Por lo que tiene que ver con el interés, destaca en el grupo nulo o blanco/emergente (32,1%), situándose 10 puntos por encima de la media muestral; lo que nos indica el elevado grado de desinterés que reina en el seno de la sociedad española, que, como bien apuntaron Montero y Torcal (2013), el mismo es ya una tónica general en nuestro país, pues permanece casi invariable indiferentemente del contexto imperante. Mención aparte merece el grupo de aquellos ciudadanos que votaron nulo o blanco en los últimos comicios autonómicos. Así, al igual que en el caso de los grupos anteriores, es la desconfianza el sentimiento que en mayor medida les inspira la política (71,2%), si bien en este caso, y a diferencia de los restantes grupos, la indiferencia (33,3%) y el aburrimiento (34,2%) adquieren una mayor relevancia. En este sentido, dicho grupo reuniría las condiciones apuntadas por Montero, Gunther y Torcal (1998) en su descripción del prototipo de votante desafección con la política.

Tabla 16.3. Sentimiento que le inspira la política (porcentaje acumulado, pregunta de respuesta múltiple)

	Tradicional emergente	Abstención emergente	Nulo/blanco emergente	Nulo/blanco 2015-2016	Total muestra
Entusiasmo	9,6	4,7	1,0	0,8	6,5
Indiferencia	11,3	22,5	10,1	33,3	20,6
Aburrimiento	20,6	23,9	17,1	34,2	28,0
Desconfianza	61,4	70,9	71,0	71,2	58,8
Compromiso	23,5	13,5	6,7	5,5	17,3
Irritación	32,5	32,5	55,2	33,3	26,9
Interés	28,5	23,6	32,1	6,7	22,6
Ns.	6,1	4,0	4,8	7,0	10,2
Nc	6,5	4,3	2,0	7,9	9,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

Gráfico 16.1. Análisis de correspondencias múltiples por grupos de votantes según sentimientos que les inspira la política



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

Este clima de distanciamiento o desconexión con el sistema político en su conjunto se corrobora al observar las percepciones globales sobre los políticos, que presentamos en la tabla 16.4. y que comentaremos más adelante. Planteamientos que confirman, además, los resultados arrojados por el análisis de correspondencias simples realizado respecto de los sentimientos que inspira la política a cada uno de dichos grupos (gráfico 16.1.). En cuanto al grado de dependencia, nos encontramos con que para el grupo tradicional/emergente la actividad política le suscita en mayor medida desconfianza, interés o aburrimiento, frente al grupo nulo o blanco/emergente, donde la indiferencia se muestra como el sentimiento de mayor dependencia en este caso. Finalmente, por lo que incumbe al grupo de abstención/emergente no hallamos una relación de dependencia significativa para con ningún sentimiento.

Independientemente de si nos referimos a uno de los grupos de votantes o al conjunto de la muestra, en la tabla 16.4 encontramos que una amplia mayoría

está de acuerdo o muy de acuerdo con afirmaciones como «esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales», oscilando entre el 67,5% del grupo tradicional/emergente y el 85,9% del grupo de ciudadanos que votó nulo o blanco en los últimos comicios. Asimismo, y por lo que se refiere a la afirmación de que la clase política no se preocupa mucho de la gente como Ud., las cifras oscilan entre el 70% y el 82%, siendo de nuevo los ciudadanos que votaron nulo o blanco en 2015 (82,5%) los que están en mayor medida de acuerdo con dicha frase, en contraposición con el nulo o blanco/emergente (71,0%). Pese a la existencia de este clima de percepción negativa de la realidad política existente, existe también un elevado número de casos que están de acuerdo con que «a través del voto la gente como Ud. puede influir en lo que pasa en la política», oscilando en este caso los baremos entre el 85,6% del grupo nulo o blanco/emergente y el 65,1% en el caso abstención/emergentes. En este punto, difieren de los que votaron nulo o blanco en 2015, pues casi la mitad de dichos votantes (44,8%) no

Tabla 16.4. Percepción ciudadana al respecto de... (en porcentaje)

		Tradicional emergente	Abstención emergente	Nulo/blanco emergente	Nulo/ blanco 2015-2016	Total muestra
Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales	Muy de acuerdo	25,0	32,7	29,1	51,7	30,7
	De acuerdo	42,5	48,3	40,6	34,2	41,7
	En desacuerdo	26,2	15,6	19,8	8,0	20,8
	Muy en desacuerdo	4,4	1,4	1,5	1,6	3,0
	Ns/Nc	1,9	1,9	9,0	4,5	3,7
A través del voto la gente como Ud. puede influir en lo que pasa en la política	Muy de acuerdo	24,3	19,0	14,0	12,7	17,2
	De acuerdo	52,4	46,1	71,6	39,6	48,9
	En desacuerdo	17,2	23,6	10,0	30,4	21,7
	Muy en desacuerdo	4,4	6,9		14,4	6,6
	Ns/Nc	1,8	4,4	4,4	2,9	5,6
Los/as políticos/as no se preocupan mucho de la gente como Ud.	Muy de acuerdo	27,2	28,6	30,4	42,1	28,2
	De acuerdo	48,1	52,1	40,6	40,4	45,2
	En desacuerdo	19,4	14,8	21,3	12,3	19,8
	Muy en desacuerdo	1,9	1,0		2,4	2,0
	Ns/Nc	3,4	3,5	7,7	2,8	4,8
Está mejor informado/a sobre política que la mayoría de la gente	Muy de acuerdo	5,6	5,3	4,4	4,8	3,8
	De acuerdo	28,6	18,6	14,5	10,5	20,4
	En desacuerdo	46,7	51,1	59,7	50,4	46,3
	Muy en desacuerdo	10,4	15,8	7,6	28,6	20,7
	Ns/Nc	8,6	9,3	13,9	5,8	8,9

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

está de acuerdo con que a través del voto se pueda influir en los acontecimientos políticos. Finalmente, en torno a 2/3 de los grupos estudiados están en desacuerdo o muy en desacuerdo con que los votantes están «mejor informados sobre política que la mayoría de la gente». Así, el grupo más en desacuerdo con dicha afirmación resulta ser el nulo o blanco/emergente (67,3%), frente al 57,1% del grupo tradicional/emergente.

Observamos asimismo el nivel de participación en diversas actividades de corte reivindicativo (tabla 16.5). Indistintamente del grupo de votantes, una amplísima mayoría afirma que nunca ha sido partícipe de ocupaciones a edificios o bloqueos, así como de discusiones políticas a través de la red (los porcentajes son superiores al 78% en todos los casos). Alrededor de la mitad de los casos recogidos en cada grupo afirma que nunca fue partícipe de una huelga, superando el 60% en

Tabla 16.5. Participación en..., según grupos de votantes (en porcentaje)

		Tradicional emergente	Abstención emergente	Nulo/blanco emergente	Nulo/ blanco 2015-2016	Total muestra
Asistir a una manifestación autorizada	En bastantes ocasiones	20,2	8,1	22,3	6,1	10,7
	Alguna vez	44,3	40,7	39,9	39,8	34,2
	Nunca	35,3	51,1	37,8	54,1	54,8
	Nc	0,2	0,1	0	0	0,3
Comprar o dejar de comprar ciertos productos por razones políticas, éticas...	En bastantes ocasiones	16,0	9,1	31,0	8,4	8,3
	Alguna vez	31,7	29,9	23,0	25,1	24,0
	Nunca	51,9	60,3	46,0	65,8	67,1
	Nc	0,4	0,6	0	0,7	0,6
Participar en una huelga	En bastantes ocasiones	16,3	8,6	11,2	6,3	7,4
	Alguna vez	38,6	34,8	43,4	32,0	29,2
	Nunca	44,8	56,5	45,4	61,6	63,0
	Nc	0,2	0,1	0	0,2	0,3
Ocupar edificios, participar en encierros o bloquear el tráfico	En bastantes ocasiones	1,6	1,6	0	0	0,8
	Alguna vez	7,8	8,1	21,7	5,0	4,6
	Nunca	90,2	90,1	78,3	95,0	94,2
	Nc	0,3	0,2	0	0	0,4
Participar en un foro o grupo de discusión en Internet	En bastantes ocasiones	5,0	1,6	6,4	0,4	1,9
	Alguna vez	13,3	11,6	13,8	5,2	6,7
	Nunca	81,4	86,6	79,8	94,4	91,0
	Nc	0,3	0,1	0	0	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

el caso del grupo de aquellos que votaron nulo o blanco en las autonómicas de 2015 y 2016. Las principales diferencias las observamos en lo que refiere a la realización de actividades de boicot por motivos políticos, donde el 60,3% del grupo abstención/emergente dice que nunca realizó dicha actividad, descendiendo dicho porcentaje hasta el 46% en el caso del grupo nulo o blanco/emergente. Finalmente, en cuanto a la asistencia a manifestaciones autorizadas, el 44,3% del grupo tradicional/emergente y el 39,9% del grupo nulo o blanco/emergente señalan que sí asistieron alguna vez, frente al 51,1% del grupo abstención/emergente que dice que nunca lo hizo.

Otras variables que se han considerado de interés a la hora de describir el perfil de cada uno de estos grupos son las variables relativas a la campaña electoral. Dos han sido en este sentido los conceptos analizados: por un lado, el interés subjetivo esbozado por los votantes respecto al seguimiento de la campaña electoral, y por otro, la utilidad de la misma¹⁸. Por lo que incumbe al grado de interés en la campaña electoral, el nivel de interés es elevado en términos generales para cuatro grupos, fluctuando entre el 64,7% del grupo nulo o blanco/emergente y el 45,3% del grupo abstención/emergente, siendo congruentes los resultados observados con el tipo de comportamiento de estos grupos. Por el contrario, el grupo de votantes que votó nulo o blanco en las elecciones autonómicas de 2015 y 2016 afirma que siguió las mismas con poco o ningún interés (67,1% de los casos).

Tabla 16.6. Grado de interés subjetivo en la campaña electoral, según grupos de votantes (en porcentaje)

	Tradicional emergente	Abstención emergente	Nulo/blanco emergente	Nulo/blanco 2015-2016	Total muestra
Con mucho interés	25,4	13,9	21,0	4,5	14,9
Con bastante interés	38,4	31,4	43,7	17,6	27,9
Ni con mucho ni con poco interés	11,5	14,1	13,4	10,6	11,7
Con poco interés	17,8	28,1	21,2	33,2	25,0
Con ningún interés	6,7	12,6	0,8	33,9	20,2

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

¹⁸ Esta variable latente se ha construido para su utilización en el análisis multivariante, a través de los pesos de otras cuatro variables presentes en la matriz: utilidad de informarse sobre los programas y propuestas de cada partido o coalición, conocer mejor a los/as candidatos/as, ver las diferencias que existen entre unos partidos y otros y decidir su voto. La construcción y efecto de estas variables sobre el comportamiento de voto han sido tratados en detalle en los trabajos de Barreiro, Pereira y García (2015) y Lagares, Pereira y Jaráiz (2015).

En cuanto a la utilidad de la misma (tabla 16.7) es importante resaltar a simple vista la heterogeneidad de los datos. En este sentido, para algo más de la mitad de los votantes del grupo tradicional/emergente (50,8%), la campaña le sirvió mucho o bastante para informarse de los programas y propuestas programáticas de los diversos partidos, frente a los dos restantes grupos, para los cuales en un 57% les valió de poco o nada. En un sentido similar, tan solo en el primer caso consideran que la campaña electoral les permitió, mucho o bastante, ver las diferencias entre partidos (57,8%), en contraposición con los dos restantes grupos, donde en porcentajes similares que rondan el 55% esta acción les sirvió de poco o nada. La tercera cuestión se refiere al conocimiento de los candidatos, y en este sentido, tan solo el grupo abstención/emergente considera que le sirvió poco o nada (55,1%), frente al grupo nulo o blanco/emergente y tradicional/emergente, que en un 63,7% y un 55,3%, respectivamente, señalan que les sirvió de mucho o bastante.

Tabla 16.7. Utilidad de la campaña electoral, según grupos de votantes (en porcentaje)

		Tradicional emergente	Abstención emergente	Nulo/blanco emergente	Nulo/ blanco 2015-2016	Total muestra
Informarse sobre programas y propuestas de cada partido o coalición	Mucho	9,1	6,9	1,0	3,2	5,4
	Bastante	41,7	35,6	41,4	15,5	28,0
	Poco	33,6	30,7	40,2	37,9	34,0
	Nada	15,6	26,8	17,4	42,9	31,9
	Ns/Nc	0	0	0	0,5	0,6
Conocer mejor a los/as candidatos/as	Mucho	10,6	6,3	9,3	3,1	5,9
	Bastante	44,7	38,5	54,4	18,0	30,2
	Poco	27,6	31,2	19,9	34,6	31,2
	Nada	16,8	23,9	16,4	43,8	32,1
	Ns/Nc	0,3	0	0	0,5	0,7
Ver las diferencias que existen entre unos partidos y otros	Mucho	13,4	4,9	1,0	5,9	6,1
	Bastante	44,4	39,7	43,9	17,4	30,7
	Poco	26,3	26,6	38,7	30,0	29,3
	Nada	15,8	28,8	16,4	45,0	32,9
	Ns/Nc	0,1	0	0	1,6	1,0
Decidir su voto	Mucho	10,8	10,9	1,0	4,6	5,5
	Bastante	31,5	23,9	34,5	11,7	18,0
	Poco	23,7	26,0	21,0	18,6	23,0
	Nada	33,9	39,2	43,4	64,6	52,6
	Ns/Nc	0,1	0	0	0,5	0,8

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

En última instancia, diremos que la campaña les ayudó poco o nada a estos tres grupos de votantes a la hora de decidir su voto, en porcentajes no muy dispares que oscilan entre el 57,6% del primer grupo y el 65,2% del tercero. Contrariamente a lo expuesto para los grupos de votantes contruidos, que no difieren de forma notable con el conjunto del electorado, nos encontramos con el grupo de aquellos ciudadanos que votaron nulo o blanco en las últimas autonómicas, para los cuales, independientemente del precepto al que nos refiramos, los porcentajes de aquellos a los que les sirvió poco o nada ascienden a cifras en torno al 80%.

Respecto a las variables de carácter actitudinal, se han tenido en cuenta para el análisis el grado de cercanía o proximidad a las grandes formaciones, así como la ubicación de los votantes en el *cleavage* ideológico. Por lo que se refiere al grado de cercanía a los partidos políticos, podemos observar un patrón claro, pues con independencia del grupo de votantes al que nos refiramos, estos se muestran distantes o muy distantes hacia las tres formaciones tradicionales de corte estatal, PP, PSOE e IU; si bien los porcentajes varían entre los casos señalados. Así, es la formación conservadora la que resulta más distante para el conjunto de los votantes, oscilando los porcentajes entre el 66% del grupo nulo o blanco/emergente hasta el 81% del grupo abstención/emergente. En el caso del PSOE, es el grupo nulo o blanco/emergente (65%) el de los que se muestran más distantes a la formación, en contraposición con el grupo tradicional/emergente (43,4%). Finalmente, IU es de los tres partidos tradicionales el que causa menor grado de rechazo o distanciamiento. En el caso de las dos formaciones emergentes nos encontramos con sentimientos encontrados. Así, en el caso de Podemos, tanto el grupo tradicional/emergente (55,9%) como el nulo o blanco/emergente (42%) se encuentran cercanos o muy cercanos a dicha formación, en contraposición con el grupo abstención/emergente, donde el 46,5% se considera distante o muy distante. Con Ciudadanos ocurre a la inversa que en el caso de Podemos, pues es el grupo tradicional/emergente el que se considera distante o muy distante (46,9%), frente a los grupos abstención/emergente (39,2%) y nulo o blanco/emergente (37,3%), que se consideran cercanos o muy cercanos en mayor medida. En cualquier caso, es la formación liderada por Albert Rivera la que en términos generales genera un menor rechazo en el conjunto de los votantes analizados. Por el contrario, para el caso de aquellos votantes que emitieron un sufragio nulo o blanco en las últimas elecciones autonómicas, señalaremos que, independientemente de si nos referimos a partidos emergentes o tradicionales, dichos ciudadanos se posicionan mayoritariamente distantes o muy distantes en todos los casos analizados.

Por lo que se refiere al posicionamiento respecto de los *cleavages* políticos, comenzaremos por señalar que, respecto a la identificación ideológica e independientemente del grupo al que hagamos referencia, hablamos de un perfil de votante que se autoubica en mayor medida en el centroizquierda de la escala. En cuanto al sentimiento identitario, indistintamente del grupo de votantes, el perfil muestra

un votante tipo con un sentimiento de pertenencia mayoritariamente tan o más español que de su comunidad autónoma, con porcentajes que rondan el 75%.

Respecto de los elementos contextuales, independientemente de cuál sea el grupo al que nos refiramos, en torno al 70% de los ciudadanos tienen una mala o muy mala valoración respecto de la situación económica tanto de la CC. AA. como del Estado en su conjunto. En baremos parecidos nos encontramos con la valoración que hacen de la situación política en ambos casos. Conviene aquí también señalar que en ambos casos, valoración de la situación económica y política, e independientemente del grupo de votantes, es ligeramente superior la valoración negativa respecto al Estado en relación con la valoración respecto de las CC. AA.

Por último, y para cerrar este análisis descriptivo, si hacemos mención a las variables sociodemográficas, no encontramos excesivas diferencias entre los tres grupos de votantes construidos. Así, en dichos casos refieren a hombres de mediana edad (30 a 49 años), que poseen estudios superiores (en torno a 1/3 de los casos) y que se encuentran, en su mayoría, en situación de actividad laboral. Por el contrario, el perfil de aquellos ciudadanos que votaron nulo o blanco en los últimos comicios es notablemente diferente en términos estructurales a los expuestos anteriormente. Así, en este caso, se trata mayoritariamente de una mujer de mediana edad (30 a 49 años), con estudios secundarios de primera etapa (1/3 de los casos), en situación de actividad laboral.

En términos generales, podemos avanzar en este sentido dos patrones diferenciados en lo que a estos grupos de votantes se refiere, por un lado, aquellos votantes que independientemente de su comportamiento anterior habrían decidido apoyar en estos comicios autonómicos a un partido o formación emergente, y por otro, aquellos votantes que habrían decidido votar nulo/blanco en los mismos. Si respecto a los primeros podríamos hablar de un mecanismo más bien de protesta o desencanto con la política tradicional y el ejercicio de sus formas en nuestro país, que habrían encontrado, frente a momentos anteriores, una opción de cambio en las formaciones emergentes, pero que siguen «creyendo» aunque con notables reparos en los cauces del sistema político; en el segundo caso, estaríamos ante un votante desafecto o de protesta estructural en términos clásicos, descreído no *solo* de la política, sino del sistema, al que no convencen ni siquiera los aires de cambio que en términos partidistas habrían brotado con fuerza en estos últimos comicios autonómicos.

16.3.2. *Análisis multivariante*

Presentamos a continuación como complemento al análisis descriptivo previo un análisis multivariante de la composición de estos cuatro grupos de votantes. Para ello se han formulado cuatro modelos de regresión logística binaria, uno para cada grupo, en el que se ha tenido en cuenta como variables predicto-

ras la totalidad de variables que han sido mencionadas en el análisis descriptivo¹⁹. En la tabla 16.8 se presentan los modelos ajustados, por razones estadísticas, han sido eliminadas aquellas variables que no contribuían significativamente al modelo.

El primero de los modelos presentados es el correspondiente al grupo tradicional/emergente, y un análisis en profundidad del mismo nos permite extraer interesantes conclusiones. El elemento fundamental es el hecho de querer evitar que gane otro partido²⁰. Cuestión que está a la vez relacionada con el efecto positivo que la cercanía por las formaciones emergentes, principalmente en lo que incumbe a Podemos y sus confluencias, así como la distancia hacia las formaciones tradicionales, esto es PP y PSOE principalmente, aunque también IU, ejercería sobre la decisión de voto de este tipo de votantes. Convendría destacar que, por lo que tiene que ver con los *cleavages*: en lo que se refiere al identitario, el sentirse más o solo regionalista aumenta la probabilidad de apoyar electoralmente a formaciones emergentes; en lo tocante al *cleavage* ideológico, a medida que los votantes se posicionan más hacia la derecha en la escala de autoubicación, decrece la probabilidad de decantarse por uno de los partidos emergentes.

En términos estructurales, el grado de interés subjetivo en la campaña electoral tiene un efecto positivo sobre el voto, al que se suma la utilidad que la misma tuvo a la hora de ayudarle a decidir la formación política por la cual votar. Estamos, además, ante un grupo de ciudadanos que tienen una activa participación política, pues han formado parte de manifestaciones y discuten o debaten políticamente con amigos²¹; lo que estaría en consonancia con el perfil sociodemográfico de dicho votante, un ciudadano de mediana edad, con estudios medios o superiores y que trabaja. Finalmente, y por lo que tiene que ver con el contexto político y económico de la CC. AA. en cuestión, se destaca que a medida que el ciudadano valora peor una u otra, se ve incrementada la probabilidad de respaldar electoralmente a una de las nuevas formaciones políticas.

¹⁹ Nos gustaría hacer notar en este sentido el ajuste limitado de algunos de los modelos que se han planteado, motivado por dos razones fundamentales: en primer lugar, por el limitado N de algunos de dichos modelos, y en segundo lugar, por la falta de algunas variables predictoras, no presentes en las bases de datos como ya se ha mencionado, y que podrían ser fundamentales para la explicación. En cuanto a esto último, entendemos que las variables relativas a los líderes nacionales de las principales formaciones, tradicionales y emergentes, enriquecerían notablemente la explicación, especialmente en el grupo de tradicional/emergente.

²⁰ En este sentido, el voto estratégico cumpliría la función de ser a su vez un voto de descontento o de castigo para con aquellas formaciones políticas tradicionales (PP, PSOE e IU) que han detentado el monopolio político y gubernamental estatal, y a excepción del País Vasco y Cataluña, también autonómico, en las últimas tres décadas en el Estado español.

²¹ En este sentido no son el prototipo de votante joven y reivindicativo que apoya actividades reivindicativas más radicales, como podrían ser las ocupaciones.

Tabla 16.8. Modelos de voto a los tres grupos: regresión logística binaria

	Tradicional emergente	Nulo/blanco -emergente	Abstención -emergente	Nulo/blanco elecciones autonómicas
Sexo (Ref.=Mujer)			0,38* (0,16)	
Edad			-0,03*** (0,01)	
Estudios (Ref.=Sin estudios/primarios)				
Estudios secundarios	0,35* (0,15)			
Estudios FP	0,62*** (0,18)	0,49** (0,52)		
Estudios universitarios	0,53** (0,17)	1,19* (0,52)	0,48** (0,17)	
Situación laboral (Ref.=Pasivos no remunerados)				
Activos Remunerados	0,24** (0,09)			
Eval. situación económica actual CC. AA.	-0,26*** (0,06)			
Eval. situación política actual CC. AA.	-0,13* (0,06)			
Eval. situación política actual España	0,17* (0,07)			
Discusión política				
Conversación con amigos	0,14** (0,05)			
Participación en la vida política...				
Asistir a manifestación	0,25*** (0,07)		-0,71*** (0,14)	
Participar en discusiones por Internet	0,23* (0,11)		-0,47* (0,20)	
Ocupar edificios	-0,49** (0,17)		0,75*** (0,23)	
Sentimiento que le inspira la política...				
Irritación política		1,64*** (0,44)		1,26** (0,46)
Desconfianza política				1,77*** (0,38)
Indiferencia política				1,77*** (0,42)
Aburrimiento político				1,79*** (0,41)
Grado de acuerdo con...				
Esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses personales			0,20* (0,10)	0,35** (0,12)
A través del voto se puede influir en la política			-0,32** (0,10)	-0,32*** (0,10)
Interés subjetivo en la campaña	0,1** (0,04)			-0,35*** (0,07)
Utilidad campaña electoral				
Decidir voto	0,26*** (0,05)			

Tabla 16.8. Modelos de voto a los tres grupos: regresión logística binaria (cont.)

	Tradicional emergente	Nulo/blanco -emergente	Abstención -emergente	Nulo/blanco elecciones autonómicas
Ver diferencias entre partidos			-0,31** (0,12)	
Informarse programas			0,25* (0,13)	
Motivos decisión voto				
Mejor representa las ideas	0,37*** (0,10)			
Evitar que ganase otro partido	0,84*** (0,12)		0,41* (0,19)	
Sentimiento nacionalista (cat. ref.=Tan español como)				
Más o solo regionalista	0,37** (0,16)			
Autoubicación ideológica	-0,14*** (0,04)	-0,51*** (0,12)	-0,15* (0,06)	-0,18*** (0,05)
Cercanía respecto a PP	-0,17** (0,05)		-0,38*** (0,09)	
Cercanía respecto a PSOE	-0,64*** (0,05)	-0,75*** (0,19)	-0,58*** (0,08)	-0,28*** (0,08)
Cercanía respecto a Podemos	0,82*** (0,05)		0,34*** (0,08)	-0,25** (0,08)
Cercanía respecto a Cs	0,52*** (0,05)	1,22*** (0,21)	0,49*** (0,08)	
Cercanía a IU	-0,19*** (0,05)			
Constante	-3,21*** (0,44)	5,69*** (0,99)	-0,04 (0,82)	-2,04** (0,77)
R ² de Nagelkerke	0,409	0,229	0,219	0,145

Significativo al nivel ***0,001; **0,05 y *0,1 / Pseudo R².

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

El segundo modelo hace referencia al grupo nulo o blanco/emergente. Un análisis de los datos nos permite concluir que es el sentimiento de irritación política el que explica con mayor fortaleza el paso de votar en blanco o nulo en elecciones precedentes a hacerlo por una opción política nueva en los comicios autonómicos de 2015-2016. A ello le sigue tener un nivel de estudios intermedio o superior y, a su vez, mostrar un elevado grado de cercanía por la formación política liderada por Albert Rivera. Finalmente, conviene que apuntemos dos elementos más que permiten construir dicho modelo: el efecto de la ideología, con efecto negativo respecto del voto a medida que se produce un posicionamiento más hacia la derecha de la escala; y el grado de cercanía hacia el PSOE, con un efecto negativo, reduciendo la probabilidad de optar por una nueva formación política.

Continuando con el análisis, en cuanto al grupo abstención/emergente, y al igual que en el primer modelo, el hecho de tratar de evitar que ganara otro par-

tido incidió de forma decisiva en el hecho de pasar de abstenerse a emitir un sufragio por una de las formaciones políticas de reciente aparición. Esto se encuentra apuntalado con el hecho de que es un ciudadano que se siente próximo a las nuevas formaciones políticas, dado el efecto del grado de cercanía a las mismas sobre su voto, y consecuentemente, distanciado de los partidos tradicionales. En cuanto al perfil sociodemográfico de dicho votante, diremos que es un grupo constituido principalmente por hombres jóvenes de izquierdas, con un elevado nivel educativo y que se encuentran distanciados de la política por desconfianza hacia la misma, lo que se corrobora por el efecto que el hecho de que creer que los políticos están en sus cargos para mirar por sus intereses personales ejerce sobre el voto en este grupo. Al mismo tiempo, su desacuerdo con que el voto sirva como elemento de influencia en la política también ejerce un efecto positivo en su definición política.

En otro orden de cosas, es un grupo para el cual la campaña ha tenido utilidad a la hora de permitirles informarse sobre las diferentes opciones políticas. No acostumbran a ser partícipes en acciones políticas reivindicativas tradicionales como pueda ser el caso de acudir a manifestaciones o participar en debates o discusiones políticas, pero sí han formado parte de acciones de reivindicación no formales, tales como ocupar edificios, participar en encierros o bloquear el tráfico. Son, por tanto, un tipo de ciudadano que manifestaría intensamente su disconformidad, total o parcial, para con el proceder habitual de las instituciones políticas y sus dirigentes.

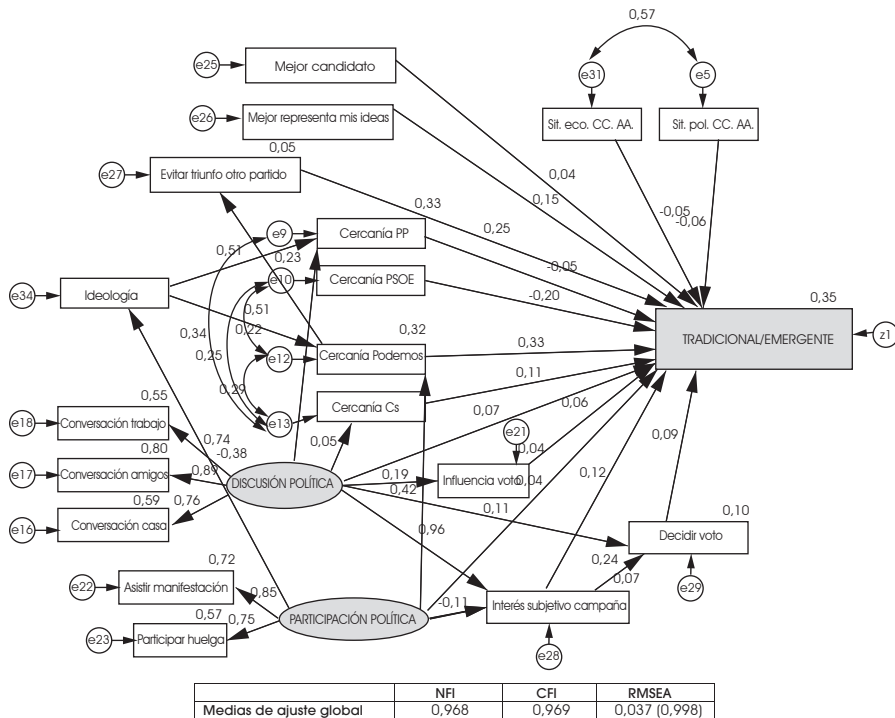
Finalmente, y por lo que respecta al último de los modelos formulados, el grupo de votantes que votó nulo o blanco en estos comicios, conviene comenzar señalando que constituyen, como ya se avanzó en el apartado anterior, el prototipo teórico clásico del ciudadano descontento que emite un voto de protesta. Se trata de un votante de izquierdas, aburrido de la manera de hacer de la política (tradicional), a consecuencia de lo cual muestra indiferencia y desconfianza, por igual, hacia el proceder de la misma. También, aunque en menor medida, es una persona que se muestra irritada por la situación política imperante, a la cual atribuye la connotación de que sirve para velar por los intereses personales de la persona o personas que ostentan los cargos políticos, y que, en términos globales, considera que con su voto el ciudadano no puede cambiar la realidad política vigente. En otro orden de cosas, y en línea con su posicionamiento contrario al *statu quo*, es un ciudadano que no se muestra interesado en el devenir de los hechos de la campaña electoral. Estaríamos ante un tipo de votante de carácter activista, en el sentido señalado por Llera (2013).

Para concluir este trabajo, y dado el peso que el grupo de votantes que, habiendo apoyado a partidos tradicionales en anteriores procesos, decidieron en esta ocasión apoyar a los partidos o formaciones emergentes²², así como su importancia

²² Ver en este sentido el apartado segundo del capítulo 13.

en la explicación de lo sucedido en estas elecciones autonómicas y las consecuencias que ello ha acarreado para algunos partidos en particular y para el conjunto del sistema de partidos español en general, se ha planteado para este grupo un modelo de ecuaciones estructurales (gráfico 16.2). Para el ajuste del mismo, se han construido varias variables latentes, con base en planteamientos teóricos expuestos al inicio de este trabajo, que nos permiten potenciar el nivel de explicación de las restantes variables que construyen el modelo de análisis de voto del grupo tradicional/emergente (sirvan de ejemplo las variables: discusión política o participación política). El ajuste del modelo es bueno según los parámetros de los índices de bondad de ajuste²³ que se emplean habitualmente en este tipo de análisis.

Gráfico 16.2. Modelo SEM del grupo de votantes tradicional/emergentes



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

²³ Cuando el RMSEA presenta valores menores a 0,10 se tiene una indicación de buen ajuste entre el modelo de medición y la estructura de los datos. Cuando los valores del RMSEA resultan menores a 0,05 el ajuste entre el modelo y los datos es considerado superior. Cuando los valores del RMSEA resultan menores a 0,01 el ajuste entre el modelo y los datos es sobresaliente. Los valores de referencia para los índices de ajuste global NFI y CFI son:

- NFI «bueno»: $0,95 \leq \text{NFI} \leq 1,00$; y NFI «acceptable»: $0,90 \leq \text{NFI} \leq 0,95$.
- CFI «bueno»: $0,97 \leq \text{CFI} \leq 1,00$; y CFI «acceptable»: $0,95 \leq \text{CFI} \leq 0,97$.

sis (pie gráfico 16.2.). Los efectos totales, directos e indirectos del modelo ajustado pueden consultarse con mayor detalle en la tabla 16.9.

En primer lugar, y de forma similar a lo comentado en líneas anteriores con motivo del análisis de regresión, constatamos la importancia en la explicación del efecto positivo de un elevado grado de cercanía en este caso a Podemos y en menor medida a Ciudadanos en el voto de este grupo. Frente a ello, el efecto de distanciamiento al PSOE en mayor medida, aunque también al PP, en la decisión de los españoles de pasar de votar a un partido tradicional a uno emergente. Resaltar este efecto de contraposición existente entre los niveles de cercanía a los partidos tradicionales versus los partidos o formaciones emergentes. Existe además una elevada correlación positiva entre las formaciones políticas que constituyen ambos grupos por lo que respecta a los dos espectros ideológicos, en el sentido de que PP y Ciudadanos y PSOE y Podemos lo hacen de forma positiva. Destacar el efecto que la ideología ejerce sobre el voto, mediado a través del grado de cercanía a Podemos y PP, fundamentalmente; efecto que ya ha sido puesto de manifiesto en anteriores trabajos (Lagares, Pereira y Rivera, 2018; Rivera y Jaráiz, 2017).

A continuación, y en consonancia con lo relatado en el análisis previo, vemos cómo dos de las motivaciones para votar, recogidas en el cuestionario, tienen una notable presencia en la explicación del voto de este grupo, siendo un poco más relevante la que hace referencia a evitar que ganase otro partido²⁴ que el hecho de que dicho partido sea efectivamente el que mejor representa las ideas del votante. A ello se une la relación existente entre el grado de cercanía a Podemos y la principal motivación, evitar que ganase otro partido, reforzando consideraciones ya expuestas. Estas afirmaciones corroboran, una vez más, lo postulado en cuanto al perfil del votante de protesta por Gant y Davis (1984), quedando en un segundo plano cuestiones como que sea el mejor candidato o la persona que represente mejor los intereses de la comunidad.

Otras variables que dibujan la explicación del modelo serían, por un lado, el interés subjetivo en el seguimiento de la campaña electoral y la utilidad que la misma habría tenido para los votantes a la hora de decidir su voto, mediada esta última por la primera, que se encuentra a su vez mediada por la variable latente de participación política²⁵; y por otro, la creencia ciudadana en que a través del voto se pueden conseguir cambios o transformaciones en el escenario político y forma de proceder en el mismo, variable esta mediada, a su vez, por la segunda variable

²⁴ Lo que nos reafirma, unido a los efectos descritos para el grado de cercanía por las distintas formaciones, en el hecho de que estamos ante un votante que opta por una nueva formación política por el mero hecho de que no triunfe otra opción, entendemos, claramente, que otra opción tradicional.

²⁵ Esta variable se construye a partir de variables observables en la matriz relativas a la participación en diverso tipo de actividades tales como la asistencia a manifestaciones o la participación en huelgas.

Tabla 16.9. Efectos totales, directos e indirectos del modelo SEM para el grupo de votantes tradicional/emergentes

	Discusión política	Participación política	Ideología	Interés subjetivo campaña	Cercanía Podemos	Influencia voto	Mejor representa mis ideas	Evitar triunfo otro partido	Mejor candidato	Decidir voto	Situación política CC. AA.	Situación económica CC. AA.	Cercanía Cs	Cercanía PSOE	Cercanía PP
Ideología	0,000	-0,377	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Interés subjetivo campaña	0,959	-0,111	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Influencia voto	0,194	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Evitar triunfo otro partido	0,000	0,140	-0,118	0,000	0,230	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Decidir voto	0,346	-0,027	0,000	0,243	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Cercanía Podemos	0,000	0,609	-0,512	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Cercanía Cs	0,048	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Cercanía PP	-0,046	-0,192	0,511	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Asistir manifestación	0,000	0,851	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Participar huelga	0,000	0,754	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Conversación trabajo	0,742	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Conversación amigos	0,894	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Conversación casa	0,765	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Tradicional/emergente	0,236	0,265	-0,220	0,144	0,382	0,055	0,147	0,246	0,044	0,086	-0,056	-0,049	0,105	-0,199	-0,049
Efectos directos estandarizados															
Ideología	0,000	-0,377	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Interés subjetivo campaña	0,959	-0,111	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Influencia voto	0,194	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Evitar triunfo otro partido	0,000	0,000	0,000	0,000	0,230	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Decidir voto	0,112	0,000	0,000	0,243	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Cercanía Podemos	0,000	0,417	-0,512	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Cercanía Cs	0,048	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Cercanía PP	-0,046	0,000	0,511	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Asistir manifestación	0,000	0,851	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Participar huelga	0,000	0,754	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Conversación trabajo	0,742	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Conversación amigos	0,894	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Conversación casa	0,765	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Tradicional/emergente	0,071	0,038	0,000	0,123	0,325	0,055	0,147	0,246	0,044	0,086	-0,056	-0,049	0,105	-0,199	-0,049
Efectos indirectos estandarizados															
Evitar triunfo otro partido	0,000	0,140	-0,118	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Decidir voto	0,233	-0,027	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Cercanía Podemos	0,000	0,193	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Cercanía PP	0,000	-0,192	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Tradicional/emergente	0,165	0,226	-0,220	0,021	0,057	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2016, 3.094/2016, 3.091/2016, 3.089/2016, 3.093/2016, 3.086/2016, 3.098/2016, 3.095/2016, 3.090/2016, 3.092/2016, 3.088/2016, 3.087/2016, 3.079/2016, 3.113/2016, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

latente construida, esto es, discusión política²⁶. La importancia en estos dos casos reside en que estamos hablando de un ciudadano que si bien está hastiado de la política tradicional, por el contrario, no se distancia del sistema en su conjunto, no abandona la comunidad política, sino que reactiva su acción para con la misma en el sentido de que se vuelve más activo políticamente, lo que se demuestra en su implicación en diversas actividades políticas y en su participación en debates sobre política en el seno de sus relaciones personales y/o laborales. Es muy interesante señalar el efecto mediador que el nivel de discusión política tiene sobre el voto a través del nivel de acuerdo sobre la influencia que el voto tiene en la política, lo que reafirma la asunción de la actitud «prosistema» de este tipo de votantes.

Finalmente, y en lo que a la importancia del contexto se refiere, y si bien esta es menor teniendo en consideración el efecto de otras variables, cabe mencionar la existencia de una elevada correlación entre las valoraciones de las situaciones política y económica de la CC. AA.; si bien el aporte explicativo al modelo de estas dos variables es modesto, ejerce un efecto negativo sobre la explicación de voto de este grupo, tal y como cabría esperar.

16.4. Conclusiones

Este trabajo ha querido contribuir a aportar algo de luz sobre la complejidad que los resultados de las elecciones autonómicas de 2015-2016 arrojaron en términos de composición de voto para aquellos votantes que trazaron a través de ellas un voto de protesta o descontento. Estas elecciones, como se ha mencionado en este capítulo, así como en otros de esta obra, tuvieron como elemento fundamental la aparición en todo el territorio estatal, con mayor o menor impacto, de nuevas formaciones o partidos políticos. Su aparición ha dejado huella sin lugar a dudas en la configuración del sistema de partidos, dinamitando el tablero electoral español, abriendo un nuevo escenario político, que acarrea importantes consecuencias para la estabilidad y/o persistencia de los partidos políticos tradicionales, al menos en los términos que habían sido habituales hasta el momento.

Hemos trazado, a través del dibujo descriptivo y exploratorio de los perfiles de cuatro grupos de votantes, la importancia que el descontento y la desconfianza con y hacia la política tradicional, los partidos políticos tradicionales, sus líderes y las formas de hacer de aquella han tenido como expresión de protesta, canalizada a través del voto a las formaciones emergentes. Un voto de protesta novedoso, que no *solo* se construye en el sentido clásico y que permite reafirmar la teoría de Gant y Davis (1984), por la cual el voto de protesta constituiría un voto negativo donde

²⁶ Compuesta a su vez, y por orden de relevancia, por la conversación sobre cuestiones de índole política con los amigos, en casa o en el trabajo.

el ciudadano se decanta por formaciones políticas que son contrarias al *statu quo* imperante, y por tanto estaríamos ante un voto «en contra de», en lugar de un voto «a favor de» determinadas opciones políticas.

Los resultados de nuestro análisis confirman la existencia de grupos de votantes protesta diferenciados. Por un lado, los votantes protesta que podríamos definir como «clásicos», para los cuales la indiferencia para con la política y la clase política es el elemento clave, mostrándose además como votantes con un escaso o nulo nivel de confianza en el sistema; y por otro lado, otro grupo de votantes, heterogéneo internamente, que habría encontrado en este momento, y frente a un punto temporal anterior, opciones políticas a las que ofrecer su apoyo, como descontento, protesta e incluso castigo para con los partidos tradicionales.

Así, dentro de este último grupo, nos encontramos con un subgrupo con sentimientos encontrados en lo que a la política se refiere, congruente en cualquier caso con su toma de decisiones, pues siente tanto desconfianza e irritación por aquella como interés, mostrando esto último en su apuesta por un cambio, pero siempre dentro de los límites del sistema. Un grupo que, fruto del contexto de creciente descontento y hartazgo para con los líderes y partidos tradicionales, habría encontrado en formaciones como Podemos y sus confluencias, y también Ciudadanos, una opción por la cual decantarse infringiendo en este sentido un voto de castigo.

Un segundo grupo, que aglutina a aquellos ciudadanos que en comicios previos no tenían ninguna opción política que satisficiera sus presupuestos políticos y por ende se abstendían; y para los cuales, el surgimiento de las formaciones políticas emergentes habría posibilitado su desplazamiento de nuevo al marco institucional, haciéndoles sentir partícipes de forma activa del mismo. Y por último, un tercer grupo compuesto por aquellos ciudadanos que con anterioridad al surgimiento de Podemos y Ciudadanos votaba nulo o en blanco, y que, con su aparición, al igual que en el caso de los abstencionistas, habrían encontrado una nueva forma de canalizar su desafección y protesta.

En definitiva, estaríamos hablando de un porcentaje de votantes nada despreciable, que estaría poniendo en jaque el futuro de los partidos políticos tradicionales, a los que imputa indirectamente la culpa de la situación en la que se encuentra nuestro país a nivel político y económico; y que busca en este momento, frente a la opción de la abstención, la participación a través del apoyo a nuevas formaciones «no viciadas», el mecanismo idóneo de protesta.